



Los desafíos en el aprendizaje infantil

Detectar a tiempo las necesidades sicopedagógicas y adaptar las prácticas educativas son pasos esenciales para que las escuelas puedan ofrecer un acompañamiento inclusivo y efectivo que promueva el desarrollo integral de todos los niños.

El aprendizaje infantil es un proceso complejo y diverso que requiere una mirada atenta para detectar y acompañar las distintas necesidades de cada niño. En este sentido, el apoyo sicopedagógico emerge como una herramienta clave para garantizar no solo el desarrollo académico, sino también el bienestar emocional y social de los menores.

Identificar cuándo un niño necesita este apoyo es el primer paso fundamental. Dificultades persistentes en la lectura, la escritura o las matemáticas, problemas para concentrarse, baja motivación, ansiedad o dificultades para relacionarse con sus compañeros son señales que deben alertar a padres y educadores.

Como explica el sicopedagogo de la Escuela Bicentenario de Excelencia Industrial San Antonio, Eduardo Mardones, "la falta de interés en la escuela o las conductas desafiantes suelen ser manifestaciones claras de que un niño requiere un acompañamiento especializado".

FRENTE A LA DIVERSIDAD

Sin embargo, reconocer estas señales no siempre es suficiente si las escuelas no están preparadas para responder a esta diversidad. En Chile, a pesar de los avances normativos y la implementación de estrategias inclusivas, el sistema educativo aún enfrenta retos para adaptar



se a los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje de los estudiantes. "Aunque se trabaja en metodologías diversificadas, aún prevalecen enfoques tradicionales que limitan la integración plena de alumnos con necesidades particulares", señala Eduardo Mardones, poniendo de relieve la importancia de una formación docente más flexible y contextualizada.

PRÁCTICAS EFECTIVAS

En este contexto, las prácticas pedagógicas en la primera infancia cobran un papel fundamental. El juego como medio principal de aprendizaje, la exploración activa y la interacción afectiva con los docentes son herramientas poderosas para favorecer el desarrollo integral de los niños. Según Mardones, "el juego permite a los niños experimentar, resolver problemas y desarrollar habilidades cognitivas y socioemocionales en un ambiente seguro y estimulante".

Además del trabajo en el aula, el apoyo sicopedagógico debe extenderse a nivel

local y comunitario. La detección temprana, la intervención personalizada y la colaboración entre familias, profesionales y escuelas son elementos imprescindibles para que los niños reciban el acompañamiento adecuado. "Fortalecer las redes locales y fomentar la participación de la comunidad garantiza un soporte más efectivo y sostenible", afirma el especialista.

AVANCES EN LA EDUCACIÓN

Por último, es necesario reconocer los avances que ya se observan en muchas escuelas. La evaluación continua, el acompañamiento pedagógico adaptado a las necesidades individuales y la activa participación de las familias han mejorado significativamente la experiencia educativa.

Eduardo Mardones destaca que "la colaboración estrecha entre docentes y familias crea un ambiente de confianza que potencia el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños".

En definitiva, el camino hacia una educación verdaderamente inclusiva y efectiva para todos los niños requiere un trabajo conjunto y constante entre escuelas, familias y comunidades. Solo así será posible responder a la diversidad, potenciar las capacidades de cada niño y acompañarlos con respeto y comprensión en su proceso de aprendizaje y crecimiento.